

ITINERARIO EVANGELIZADOR – VOCACIONAL

2031 – 2033

¡Para que crezca la Cultura Vocacional!, ¡Para que haya muchas vocaciones!

Vocación como aceptación



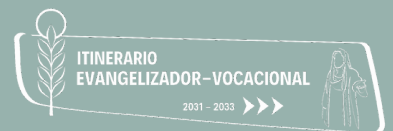
5º Subsidio
Línea Evangelizadora
Agosto - Octubre 2025



CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano



CEVyM
Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios



ITINERARIO
EVANGELIZADOR – VOCACIONAL

2031 – 2033 >>>

PRESENTACIÓN

Hemos llegado al quinto fascículo de nuestro itinerario evangelizador-vocacional y ahora ponemos la mirada en la vocación como aceptación. En efecto, toda vocación lleva consigo un movimiento interior que eleva el corazón hacia lo alto, que lo hace vibrar en lo profundo buscando una respuesta, a este impulso íntimo corresponde la aceptación como respuesta.

Sostenemos que Dios sigue llamando. Creemos que el Señor no ha dejado de suscitar vocaciones. Si somos realistas y sensatos: hemos sido nosotros los que hemos dejado de lado la capacidad de respuesta. Si las vocaciones vienen a menos en todas partes mucho tiene qué ver la falta de disposición y de generosidad para acoger la voz de Dios que llama.

En este material, dirigido a comunidades parroquiales, comunidades religiosas, casas de formación, a quienes tienen una vida sacerdotal o a quienes llevan el peso de la vida laical, busca alentar al encuentro con Dios en la oración y a través de varias actividades reflexionar en el don de ser llamados por el que nos ha creado para que crezca la cultura vocacional, para que haya muchas vocaciones.

A este respecto recordemos lo que el Papa Francisco dijo en su Mensaje a los participantes del encuentro internacional "Pastoral Vocacional y la Vida Consagrada. Horizontes y esperanzas" el 25 de noviembre de 2017: "Una tercera convicción es que la oración ha de ocupar un lugar muy importante en la pastoral vocacional. Lo dice claramente el Señor: «Orad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). La oración constituye el primer e insustituible servicio que podemos ofrecer a la causa de las vocaciones. Puesto que la vocación es siempre un don de Dios, la llamada vocacional y la respuesta a dicha vocación solo puede resonar y hacerse sentir en la oración, sin que ello sea entendido como un fácil recurso para desentendernos de trabajar en la evangelización de los jóvenes para que se abran a la llamada del Señor. Orar por las vocaciones supone, en primer lugar, orar y trabajar por la fidelidad a la propia vocación; crear ambientes donde sea posible escuchar la llamada del Señor; ponernos en camino para anunciar el «evangelio de la vocación», promoverlas y provocarlas. Quien ora de verdad por las vocaciones, trabaja incansablemente por crear una cultura vocacional." Que este "quinto subsidio" del itinerario promovido por esta Comisión Episcopal sea de su agrado.

+Jorge Carlos Patrón Wong
V Arzobispo de Xalapa
Presidente de la CEVyM

¿CÓMO USAR EL SUBSIDIO?

Hemos utilizado los verbos de la renovada pedagogía vocacional para desarrollar la metodología de los subsidios de la línea evangelizadora, a saber: sembrar, acompañar, educar, formar y discernir:



SEMBRAMOS con la **Palabra de Dios** la idea principal.



DIOS NOS ACOMPAÑA en nuestro proceso de apropiación y **conversión**.



NOS EDUCAMOS para avanzar como **discípulos** de Jesús.



NOS FORMAMOS para ir hacia los demás creando vínculos de **comunión**.



DISCERNIMOS la **respuesta concreta** que debemos dar en nuestro caminar vocacional.



CELEBRAMOS todas **las luces** que Dios Padre, nos ha dado mediante el Espíritu Santo, para ser discípulos misioneros de su Hijo.

El subsidio tiene actividades y dinámicas, por lo cual es recomendable vivirlo en comunidad, pero se puede también hacerlo de manera personal. Como uno de los propósitos es la asimilación de estos materiales, les recomendamos también en el estudio personal que se propongan, a lo largo de la semana, reflexionar por día un “Verbo Vocacional” por ejemplo, el lunes: SEMBRAMOS; martes: DIOS NOS ACOMPAÑA; miércoles: NOS EDUCAMOS; jueves: NOS FORMAMOS; viernes: DISCERNIMOS; y sábado o domingo: CELEBRAMOS.



SEMBRAMOS dejando que la Palabra de Dios, germine en nuestra vida



Idea principal:

“ Dios habla al corazón con amor en la contemplación del misterio o de la realidad social que nos toca vivir, la persona acepta ese amor divino y responde a su llamada; así es como la vocación es un pacto de amor entre Dios y el llamado. ”

*Es necesario sembrar la palabra de Dios en la vida de los jóvenes para que esta germine constantemente y les dé plenitud, pues en ella está la vida de Dios. La persona que abre el corazón a tan noble siembra, se va renovando día a día, pues la Palabra le aporta vida abundante. Razón por la cual, podemos decir: **Nadie es el mismo después de escuchar el mensaje divino.** Dejemos que la semilla de la Palabra caiga en los corazones abiertos a ella, y produzcan los frutos necesarios para este mundo.*

La Palabra de Dios encarnada se acerca al hombre para darle plenitud; este Verbo divino se comunica de forma profunda y plena con los hombres de todos los tiempos.

Dejar que este Logos se comunique con los jóvenes es lo mejor que podemos hacer, pues resuena en lo más profundo del corazón y seduce a quién se permite oír su voz; ella resuena, una y otra vez, en el interior.



La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria ... A los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios... a los judíos que habían creído en él, Jesús les decía: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos” ... Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado (Jn 1,14.12; 8,31; 15,3).



1. Aprenda de memoria la parte del texto que más le gustó
2. Anote lo que hace la Palabra en la vida del creyente

Esta Palabra, que existía desde el principio, que estaba junto a Dios y que era Dios, viene a dar plenitud a la vida humana, es decir, nos constituye en verdaderos hijos de Dios; Él se acerca, en su condición humana, para ofertar la auténtica convivencia entre Dios y los hombres, que habíamos perdido desde el principio; además, su encarnación conlleva el poder contemplar la gloria divina, es decir, nos permite ver al Padre que pasea en la tierra por medio de su Palabra. Quien va tras el Verbo y convive con Él, lo menos que puede hacer es convertirse en su seguidor; este discipulado implica una profunda fe y, sobre todo, una permanencia en la Palabra, la cual genera una completa seducción; más aún, este Verbo lleva a la auténtica purificación de todo el que lo escucha y atiende su voz, pues se trata de una relación personal que da como resultado la vida llena de Dios.

Cada joven ha de procurar encontrarse con esta Palabra que ha salido a nuestro encuentro y que busca dar plenitud a todo el que permite hospedarla en su casa, en su interior, en su vida diaria. No quita nada y sí oferta mucho a todo el que la desea, podemos dejar que habite con nosotros como en su casa para que convivamos con tan buen huésped.

Reflexionar:

1. ¿Cuánto conozco la Palabra hecha Carne?
2. ¿Qué tan animado me siento con la Palabra de Dios?
3. ¿Percibo que la Palabra me seduce al seguimiento del Hijo de Dios?



DIOS NOS ACOMPAÑA y Jesús nos invita a ser sus amigos

La familia cristiana edifica el Reino de Dios

El camino más largo es aquel que se recorre solo, el más corto es el que se camina con el buen Maestro, pues Él tiene tanto que enseñar, dar, compartir, alentar, animar, escuchar o simplemente acompañar. Jesús ha sido, a lo largo de la historia, el Amigo que no falla, que no defrauda, que no decepciona, que no se aparte de tu lado, pase lo que pase, que no abandona en los momentos difíciles, que no traiciona... que siempre está presente.

Hoy, más que nunca, muchos jóvenes se sienten vacíos, solos, decepcionados, sin esperanza, sin deseos de hacer las cosas, sin entusiasmo para emprender nuevos proyectos, sin ánimo para ir adelante, pues perciben que nadie los espera al final del camino. Se vive como en un eterno presente, sin la magia de la novedad del futuro.

En el discipulado del capítulo uno del Evangelio de Juan, hay una experiencia de amistad profunda con Jesús.



Todo empieza con un ver, un oír y un seguir; ellos, después de seguirlo, constatan –con un ir, ver y permanecer– que Él es el Cordero de Dios, el Rabbí – Maestro y, finalmente, lo transmitirá como el Mesías. La experiencia de estos dos primeros discípulos fue compartida; uno de ellos, Andrés, va al encuentro de su hermano Pedro, quien, después de mirada y llamada de Jesús, se hace discípulo.

También Jesús encuentra a Felipe y le dice sígueme; el discípulo, posterior a la experiencia, va al encuentro de Natanael y le presenta a Jesús y lo insta para que vaya y vea; Natanael al encontrarse con el Maestro confiesa como Rabbí e Hijo de Dios, el Rey de Israel (Jn 1,37-49). Este tipo de discípulos son a quienes Jesús llama amigos (Jn 15,13), a ellos todo les ha dado a conocer.



1. Anote cómo Jesús acompaña a los discípulos y/o estos iban a Jesús.
2. Anote las formas como percibe la compañía de Jesús en su vida.

Además de los primeros discípulos, hay otras muchas personas en el Evangelio de Juan que, después de encontrarse con Jesús, lo siguen porque los convenció con sus argumentos de revelación: Nicodemo, la Samaritana, el ciego de nacimiento, la familia de Betania –Lázaro, Marta y María– y todos los discípulos a quienes el Maestro se ha manifestado.

El que camina con Jesús sabe que camina con el mejor de los amigos. La primera invitación que Él hace es a vivir a su lado, estar, andar y adherirse a Él... No hay vida más ligera que la que se vive con el Maestro. Aquella vida donde tienes la certeza de no sentirte solo, donde sabes que alguien va a tu lado cada día.



Tener la certeza de que Jesús nos acompaña en nuestra vida significa tener la fuerza para salir de nosotros mismos e ir a servir – acompañar a otros hermanos nuestros que requieren la presencia de alguien que esté con ellos, sin interés, solo por ir a dar un poco de nuestro tiempo, una ayuda material, una palabra de aliento, una oración por ellos o simplemente la compañía de nosotros.

Reflexión:

- 1.¿Alguna vez has pensado que puedes hacer el bien a los demás?
- 2.¿Te gustaría hacer una experiencia fuerte de la compañía de Jesús para después tú acompañar a otros hermanos?
- 3.¿Qué dones Dios te ha dado para compartir con los demás?



Jesús, Maestro

La mejor educación que una persona puede recibir es aquella que abona para que ella sepa vivir bien y ser feliz en este mundo. De hecho, cuando un joven tiene que elegir lo que ha de hacer en su vida, busca una buena asesoría, un buen test, una adecuada orientación... es decir, regularmente requiere de alguien que lo guíe.



En Jesús encontramos al mejor Maestro, que es capaz de educar por el buen camino, ya que Él mismo se presenta como Camino, Verdad y Vida. Además, Él constantemente instruye a todo tipo de personas, por ejemplo, en el evangelio de Juan instruye en temas importantes para la vida:

- Instruye sobre el nacer de nuevo en Dios por el Espíritu santo (Jn 3), como ser una persona renovada y libre;
- También orienta sobre el verdadero culto a la samaritana (Jn 4) y, a todos los que creen en Él, les muestra la forma de vivir una auténtica religiosidad;
- Es para aquellos que van con hambre por el mundo, oferta un pan que da vida (Jn 6), el cual es la fuente del verdadero amor; dicho tema es bastante repetido a la comunidad, pues se trata de un tópico fundamental en la vida del cristiano y del humano (Jn 13.15)... Son tantas las enseñanza de Jesús que necesitamos ir a leer todo el evangelio para poder no omitir ninguna de sus catequesis.

Reflexión

1. ¿En qué te gustaría que te instruyera Jesús?
2. ¿Consideras que la educación de Jesús abona para tu vida vocacional? ¿Por qué?

En la historia, siempre ha habido personas que han permitido que Jesús las eduque o las guíe; el resultado es feliz, pues da seguridad, certeza, gozo en la vocación, realización en todo lo que se hace. Todo joven, que busca al Maestro divino como su educador, sabe que lleva las de ganar en el camino de su vida; con Jesús siempre se gana, nunca se pierde, ni el tiempo ni en bienes materiales. En el siguiente punto se verá la formación profunda que se alcanza con el Hijo de Dios.



1. Hacer el propósito de ver la película del Leproso de Molokai
2. Recomendable ver el capítulo XI de la serie de santa Laura Montoya, el capítulo 11 de la serie "Laura, una vida extraordinaria", sobre la vida de Santa Laura Montoya, en YouTube



[CLICK AQUÍ](#)



[CLICK AQUÍ](#)



NOS FORMAMOS en comunión profunda con el Hijo y el Padre.

“Los padres reciben la misión de formar a sus hijos en todas las dimensiones para que ellos sean hombres de bien; mientras más relación haya entre padres e hijos, estos últimos serán mejores personas. Dichas relación inician desde el vientre de la madre, pues los bebés desde ahí reciben la formación. El conocimiento y la acogida que los padres tienen y hacen de sus hijos es fundamental en el desarrollo sano de ellos



Sin embargo, la formación más profunda, que un joven puede tener, es la que se recibe de Dios, mediante una amistad sólida con Él, la cual es guiada por Jesucristo y plenificada por el Espíritu, mediante el verdadero cumplimiento de la voluntad de Dios. A continuación, se anotan los diferentes modos como Jesús forma para alcanzar el máximo anhelo del corazón, aunque no siempre lo sabemos, ver al Padre:

- El Padre y Jesús son una misma cosa (Jn 10,30)
- Nadie va al Padre, si no es por Jesús (Jn 14,6).
- El que ve a Jesús, ve al Padre (Jn 14,9), pues al Padre nadie lo ha visto, solo Él (Jn 1,18).
- Solo Jesús puede mostrarnos al Padre porque ha estado con Él y viene de Él (Jn 1,1; 4,46; 7,29).
- Jesús forma conforme a lo que ha visto y el Padre le ha ordenado (Jn 8,38; 3,34; 12,49-50; 14,24; 17,8.14). Así lo expresaba san Agustín: “Como el mismo Cristo es Palabra de Dios, también la obra de la Palabra es palabra para nosotros”.

La relación más profunda entre el Padre y el Hijo se expresa con los verbos conocer y amar: Como el Padre me conoce, yo lo conozco (Jn 10,15); como me ama, yo lo amo (Jn 3,35; 5,20; 10,17; 15,9; 14,31). Esta misma relación se da entre Jesús y sus amigos: Yo los conozco (Jn 10,14.27), ellos me conocen (10,4.14; 17,25); el que me ama, es amado por mi Padre y yo lo amo (Jn 14,21.23; 13,34; 15,12).



ACTIVIDAD

1. Describe las formas como tus padres te han acogido.
2. Anota los modos como te sabes acogido por Jesucristo y el Padre.
3. De las dos actividades anteriores, haz un comparativo.

Preguntas para la oración personal

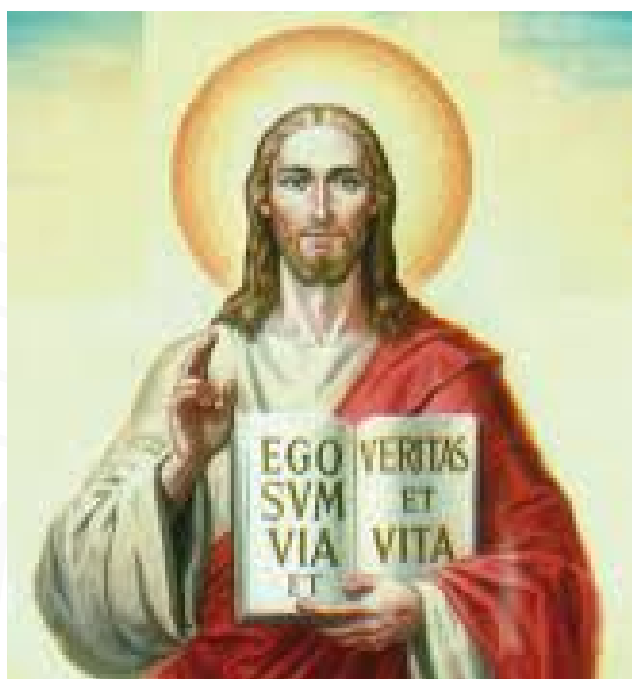
Discernir es propio de personas maduras, hacerlo frente a Dios es la forma como lo hacen los cristianos avanzados en la fe y conocimiento de Dios o creyentes que desean empezar una vida nueva cerca de Dios y/o permanente ante su Señor. Tratemos de discernir nuestra vocación en un clima de silencio y paz.

- Me pregunto ¿cuánto he pensado en la vocación que Dios me ha dado para que realice mi vida? ¿Me imagino en la vocación matrimonial, en la laical o de consagrado a Dios? ¿Qué me gustaría hacer toda mi vida? ¿Por qué?
- Reflexiono anotando en un cuaderno las habilidades que tengo y analizo cuáles son compatibles con la propuesta que Jesús me hace para llevar una vida más concorde a su voluntad.
- Analizo que tanto me gusta estar en las cosas de Dios, deseo estar frecuentemente con Él, me agrada estar en silencio con Jesús, me siento bien estar en oración frecuente, anoto las oraciones que más me gusta hacer y pienso lo que motiva mi rezo de ellas.
- Medito sobre el amor, que Dios, Jesús y el Espíritu Santo comparten con toda la humanidad, pues me gustaría que todo mundo supiera de ese amor divino para que lo acojan en su corazón y vivan felices. Me planteo la posibilidad de recibir y compartir ese amor con las personas que no tienen conocimiento de Dios.
- Me identifico con las personas que suelen contemplar al Padre en su Hijo Jesucristo y se saben personas plenas por la presencia divina en sus vidas, procurando con frecuencia este tipo de prácticas.
- Tengo como meta hacer la voluntad de Dios a imitación de Jesús, que vino a este mundo a cumplir la voluntad del Padre, pronunciando: No lo que quiera yo, Señor, sino lo que quieras tú. En una constante conformación con el deseo del Padre para cada uno de nosotros.
- Me gusta testimoniar lo que conozco del Padre y del Hijo a todas las personas que lo conocen o no, ya que es un gozo interior que fortalece a la persona. Además, genera purificación interior, plenitud de vida, paz, entre otros.
- Propongo, en mi comunidad, una hora santa vocacional para seguir motivando la vocación a la vida sacerdotal, religiosa y misionera, haga click en el siguiente link:

[Horas santas bíblicas vocacionales](#) 

CELEBRAMOS nuestra vocación con la Trinidad

Toda vocación es una fiesta, incluso así la festejamos cuando nos consagramos a Dios o cuando alguien contrae el sacramento nupcial. Celebrar es bueno al corazón, pues genera satisfacción por aquello que se ha elegido, también la visión se ensancha para vivir y hacer lo que la vocación implica. El amor y la alegría que provocan el festejo hace bien a la persona, pues se plenifica al ser y proyecta para hacer el bien a otras personas que están cerca de nosotros o que nos ven en el diario vivir.



La mejor fiesta es aquella que se celebra unido al Maestro Divino, pues la conformidad con la voluntad de Dios provoca plenitud de vida. La convivencia constante con Él hace que se viva con un profundo gozo en el día a día. Todas las personas que se saben amadas por Dios experimentan la alegría y celebran al Señor de su vida.

Jesús participó de varias fiestas mientras estuvo en este mundo, seguramente mostró satisfacción de las celebraciones en las que hizo presencia; se alegró con sus

amigos y familiares y los invitó a celebrar por todo lo que iban viviendo en el día a día: Lo vemos en una boda, en casa de sus amigos -Lázaro, Marta y María-, como amigo de los que comen mucho, de los que celebran, tuvo una cena de despedida con sus amigos... Seguramente hubo más fiestas en su vida, solo conocemos algunas. Además, se alegró con cada una de las vocaciones de sus amigos.



Propósitos para celebrar con el Señor:

- a) Esforzarse por vivir la celebración eucarística con la mayor concentración posible para recibir el gozo de la fiesta de la misa.
- b) Escuchar con atención la Palabra de Dios a fin de hacer que ella se convierta en encuentro constante con el Verbo Divino.
- c) Entregar el corazón a Dios en el momento de la consagración para que Él lo llene de su amor y se alcance la plenitud de vida.
- d) Ofrecer la comunión por todas las personas que no conocen a Dios y viven en la infelicidad o desesperación para que alguien les muestre el rostro amoroso de Dios y prueben la alegría de estar con el Señor.
- e) Hacer tarjetitas con los siguientes textos bíblicos y compartirlas con personas que consideren que les hará bien recibirla:
 - 1. Dice Jesús: Mi mandamiento es este que se amen unos a otros (Jn 15,12).
 - 2. Dice Jesús: No hay amor más grande, que dar la vida por los amigos (Jn 15,13).
 - 3. Dice Jesús: Ya no los llamo siervos, a vosotros los llamo amigos (Jn 15,15).
 - 4. Dice Jesús: No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los eligió a ustedes (Jn 15,16).



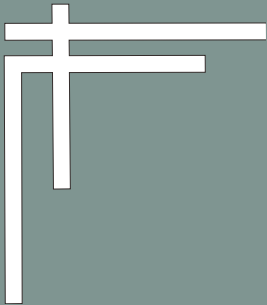
"De corazón agradecemos la generosidad de la Dra. María del Socorro Becerra Molina hmsp, por su generosa disposición para elaborar este material. Sus conocimientos y su espiritualidad son una inspiración. Esperamos que quienes reciban este material puedan verse beneficiados del gran corazón de quien lo ha escrito con profesionalismo, dedicación y carisma"

Pbro. José de Jesús Ortega
Secretario Ejecutivo de la Comisión
Episcopal para Vocaciones y Ministerios.



MARÍA DEL SOCORRO BECERRA MOLINA,
Hermana Misionera Servidora de la Palabra.

Docente desde el 2003 a la fecha en materias de Biblia, especialista en Juan. Secretaria de ABM de 2010 al 2013. Secretaria de la Dimensión Bíblica de la Pastoral de la CEM 2018 al 2024. Coordinadora general de un proyecto de Biblia de los institutos HMSP y MSP. Miembro de la comisión teológica de México de 2022 a la fecha. Invitada a formar parte del equipo de peritos de Liturgia en la CEM 2025 a la fecha. Coordinadora de zona de FEBIC LAC 2022 a 2025. Recientemente nombrada coordinadora de la región de la FEBIC LAC 2025, perteneciente al equipo coordinador internacional.



los 4 subsidios se
encuentran disponibles



www.cevym.com.mx

 **descarga**  **comparte**  **difunde**

AUTOR:

Comisión Episcopal para
Vocaciones y Ministerios

COORDINACIÓN GENERAL:

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong

ELABORACIÓN DEL TEMA:

Dra. María del Socorro Becerra Molina, hmsp

Revisión y redacción

Pbro. José de Jesús Ortega Montes

DISEÑO:

Azul Profundo Desing

